

AMBIÓLOGOS DE AQUÍ

El mundo de la auditoría

Ana del Río Salgado

Cuando hace un año me llamó Tanis, Estanislao de Luis Calabuig, para invitarme a escribir sobre mi experiencia profesional como bióloga, me sentí profundamente agradecida por el hecho de poder compartir muchos años de aprendizaje, tanto en la Facultad de Biología de la Universidad de León como en la empresa privada. Escribo pensando en todos los estudiantes que estáis leyendo este artículo y que pronto vais a salir a un mundo laboral retador y cargado de oportunidades profesionales, escribo pensando en lo que me hubiera gustado oír cuando era estudiante de Biología y, por supuesto, escribo para dar las gracias a todo el profesorado de la Facultad de Biología de León por tanto aprendizaje (**Fig. 1**).

Cuando yo estudiaba Biología, los estudiantes se diferenciaban entre aquellos que se decantaban por los estudios e investigación en el laboratorio, biólogos “de bata”, de aquellos que se decantaban por los estudios de campo, biólogos “de bota”. Yo era una bióloga de bota, animada a serlo por el espíritu naturalista de Félix Rodríguez de la Fuente. Añado que soy de una época en la cual, a los biólogos de bota, se nos consideraba gente destinada a tener pocas salidas profesionales, apenas se sabía para que servía estudiar “la ecología”, “las plantas” y “los bichos”.

Soy Country Manager (España y Portugal) de una empresa multinacional noruega, Det Norske Veritas (DNV), líder mundial en el ámbito de la certificación, inspección y verificación, entre otras muchas actividades. <https://www.dnv.com/> (**Fig. 2**).

Ser bióloga me ha permitido llegar aquí y dirigir esta empresa que tiene un propósito muy alineado con el mío: “Salvaguardar la vida, la propiedad y el medioambiente” y unos valores que me inspiran cada día.

Estudí Biología, especialidad Ambiental, y formo parte de esa primera promoción de biólogos resultantes de un novedoso plan de estudios. Cuenta la leyenda que dicho plan se diseñó en una servilleta en la que se plasmaron las ideas de prestigiosos catedráticos de Biología que buscaban la excelencia en la formación de biólogos; sea cierto o no, me encanta esa leyenda y afirmo con total rotundidad que sí, era



Figura 1. 31 de agosto de 2022 en la Facultad en la que estudié Biología.



Figura 2. Imagen de empresa de Det Norske Veritas.

un excelente plan de estudios. Gracias Juan M. Nieto Nafría, Decano de la Facultad de Biología durante mi época universitaria, por liderar ese ambicioso plan.

Mi carrera profesional se inicia hace más de 30 años como becaria en el Departamento de Ecología, Genética y Microbiología donde, de la mano de grandes profesionales como Estanislao Luis de Calabuig, que era el catedrático de Ecología y Camino y Margarita Fernández Aláez, profesoras titulares de Ecología, pude conocer el mundo de la Limnología con ellos, y con un gran equipo de dicho departamento participé en varios proyectos destinados al estudio de la calidad del agua de ríos y embalses. La colaboración con equipos de Ecología/Limnología de otras universidades españolas y extranjeras, me resultó especialmente enriquecedora y me sirvió para profundizar en el estudio del fitoplancton. También recuerdo lo presentes que estaban en nuestros estudios las teorías del admirado y prestigioso profesor Ramón Margalef (Barcelona, 1919 - 2004), pionero en la comprensión de la estructura espaciotemporal de los ecosistemas, la relación entre diversidad y biodiversidad, el papel de la energía exterior en la productividad biológica, y las interrelaciones entre la sucesión ecológica y la evolución.

En definitiva, de esta etapa me queda mucho aprendizaje teórico y también práctico, resultado del trabajo de campo, los “muestreos”, el trabajo de laboratorio y el análisis y procesamiento de datos, tan necesarios para la publicación y presentación de resultados (**Fig. 3**). A nivel personal me queda el atrevimiento hacia lo desconocido, la ausencia de miedo y una insaciable curiosidad por aprender.



Figura 3. Salida al campo para realizar tareas de investigación en limnología durante mi etapa de becaria.

Y tenía curiosidad por conocer el mundo de auditoría, así que me fui a Madrid a realizar una formación como auditora; me gustó mucho y tuve claro que esa sería mi salida profesional porque intuía que me permitiría ejercer de bióloga ambiental en un entorno empresarial. Y así fue. En 1996 empecé a trabajar en DNV, Barcelona, como auditora medioambiental y aquí sigo; la experiencia acumulada

me permitió ocupar durante 15 años la posición de Directora Técnica hasta que hace dos años me atreví con un nuevo y atractivo reto profesional. En marzo de 2020, coincidiendo con el inicio del confinamiento por la pandemia COVID, empecé como Country Manager de DNV, lo que supuso dejar de estar en la primera línea de auditoría y pasar a ocuparme de las finanzas, las operaciones, las ventas, el marketing..., y sobre todo pasar a ocuparme de las personas de mi empresa, el mayor de todos los retos.

El mundo de auditoría

Efectivamente una de las salidas profesionales de un biólogo es trabajar como auditor de sistemas de gestión. La gran expansión de dichos sistemas de gestión basado en normas ISO ha provocado un aumento de la necesidad de profesionales con una alta competencia sectorial. ISO corresponde a las siglas de la Organización Internacional de Normalización para la creación de estándares internacionales, en base a los que se audita (www.iso.org).

Las organizaciones implantan sistemas de gestión que deben auditarse, para comprobar si son eficaces y si se obtienen los resultados esperados. A este proceso se le conoce como auditoría. La auditoría es una de las herramientas de mejora más potentes con las que cuenta una organización para mejorar sus procesos y su sistema de gestión. Puede haber auditorías internas y externas, a éstas últimas se las conoce como auditorías de certificación y como resultado de ellas se emite un certificado de cumplimiento que cuenta con un reconocido prestigio en el mercado empresarial.

Las certificaciones más comunes son la ISO 9001 de Calidad, la ISO 14001 de Gestión Medioambiental, la ISO 45001 de Gestión de la Seguridad Laboral, ISO 50001 de Eficiencia Energética y cada vez más en auge, la norma ISO 27001 de Gestión de la Seguridad de la Información. En el entorno I+D cabe destacar la certificación de proyectos I+D+i que puede ser solicitada por cualquier empresa que realice actividades de investigación, desarrollo e innovación.

En combinación con otras herramientas y mecanismos (como políticas nacionales e internacionales, medidas fiscales, etc.), dichas normas son una poderosa herramienta que facilita la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). De hecho, los ODS suponen un marco de referencia muy útil para las empresas y así dar coherencia a las actividades de sostenibilidad, y también como fuente de inspiración en la gestión para promover el avance de la Agenda 2030.

Os lanzáis al mercado laboral en un momento en el que el mundo habla de sostenibilidad, agenda 2030, ODS, criterios ESG, cambio climático, eficiencia energética, huella hídrica, finanzas sostenibles, etc. Es evidente que el cuidado del medioambiente es una prioridad para las empresas; de ahí la necesidad de profesionales en este ámbito.

A menudo explico que el trabajo de auditor es muy atractivo por el continuo aprendizaje sectorial, tecnológico, de negocio y de diferentes culturas empresariales; realmente nunca dejas de aprender, si bien es justo alertar de que es un trabajo muy sacrificado en la parte personal, se viaja mucho y eso dificulta llevar una vida ordenada y conciliadora. Para ser auditor debes estar dispuesto a pagar

ese precio y atreverte con ese “desorden” provocado por los viajes; siempre vas con una maleta y, si esa vida te gusta, es perfecto, yo lo he hecho durante muchos años y mi experiencia ha sido muy gratificante; lo volvería a hacer. Como auditora he conocido la primera línea, ahí donde está el cliente; en esa primera línea de juego está la razón del negocio y realmente es donde se puede tomar contacto directo con el mundo empresarial, con el cliente y donde más se aprende.

Por si os ayuda, comparto lo que les digo insistentemente a mis hijos Laura y Yago, también universitarios: enfócate, atrévete, conecta y haz “networking”, abraza el mundo digital y la innovación, toma decisiones, defiende tus sueños, y enamórate del futuro; precisamente hay un libro inspirador sobre este tema: “Enamorarse del Futuro” de Miquel Lladó.

Mi balance de estos años es muy positivo, me siento muy afortunada por haber estudiado en la Facultad de Biología de la Universidad de León así como por trabajar en una empresa, DNV, con un claro propósito que me ilusiona cada día.

Desearía que este escrito os pudiera inspirar para encontrar ese trabajo que os ilusione cada día.

PD

Dedico este escrito a Margarita Fernández Aláez, que ya no está con nosotros; era una excepcional persona y una gran bióloga pionera en Limnología en la Facultad de Biología de León. Gracias Marga.

También se lo dedico a mi compañero de promoción Florentino Fernández, Floren, recientemente fallecido; él ha sido un ejemplo para todos nosotros por su espíritu de superación y pasión por la biología.